Páginas escogidas

Almas cumbre y
almas abismo

Julio Enrique Avila

Hay almas cumbre, que se alzan enormemente sobre una época, y que son capaces de contener el amor y el dolor de toda una generación. Y hay almas abismo, igualmente grandes, capaces de absorber toda la desesperación y el odio de todo un pueblo. En las obras, que estas almas realizan ya no alientan sólo el amor, la quimera, la angustia, el terror de un hombre, sino las ambiciones y los anhelos de miles y miles de hombres, cargados de pasiones. La fuerza en ellas encerrada es terrible, avasalladora. Si es para construir, obra milagros; si es para la destrucción lleva al caos y la locura. Son: San Francisco de Asís, el dulce, que torna bueno y fraternal al lobo; y Atila, el azote de Dios, que seca hasta la grama que pisa su caballo.

Deja un gran vacío

Por Juan Miguel Contreras

Hojeando LA PRENSA GRAFICA —23 de junio—, me dejé suspender la esqueleto del fallecimiento del doctor Rodolfo Jiménez Barrios, muy querido y con quien hacía meses que no nos veíamos.

Los recuerdos de la juventud se aglomeraron al instante en mi mente. Y fue el Grupo Cactus, de inquietos por lo bello, a que pertenecemos, el marco principal de esos recuerdos. Resaltaron las visitas, de tarde en tarde, a Salarrué, en su pequeña casa de la colonia América, rodeada de árboles, en donde escuchábamos, con unción, sobre arte, a Alberto Guerra Trigueros, Claudia Lars y el propio Salarrué. Apartada de la calle principal la casa, al borde de una hondonada —en el fondo el río— se sentía uno en la cumbre; y era, verdaderamente, una cumbre: cumbre del espíritu. Las excursiones que hacíamos al campo vinieron también a mi mente. Eran encabezadas por Serafín Quiteño, que siempre llevaba bajo el brazo un libro de versos, que nos leía en cada descanso. "Este predio es de su dueño; pero el paisaje es nuestro" —frase de Serafín cuando nos deteníamos a descansar y a admirar los contornos, apartados del camino.

Rodolfo: está ya en el reino de la luz perpetua, en donde se habrá reunido con Salarrué, Claudia Lars y Alberto Guerra Trigueros, como en aquellos tiempos.

Eduardo, el obrero-poeta
sonsonateco

Por Miguel S. Ayala

La pregunta inquietante es: ¿Sabe sonsonate qué tenía en la persona de Eduardo y qué dimensión cultural tiene la sensible pérdida del bardo armeniese? De allí de la ciudad de Armenia, Armenia criolla, bulliciosa, dominguera, comercial, práctica; la Guaymoco apóctica, simple, periférica; tibia para las cuestiones del arte, signo este que nos señala a casi todos los salvadoreños y a la República entera. No podemos ser Atenas ni sucursales del Renacimiento.

En la vida literaria nuestra, siempre precaria, descalza y en pañales, es lo mismo que haya o no haya poetas; que éstos vivan o mueran; que se estén mudos o canten a los tímpanos sordos e insensibles de la sociedad; que tengan cómo hacerle frente a la vida decorosamente o que hambreen de vez en cuando y mendiguen hasta la gota de oxígeno, no digamos el pan. Buenos, regulares o malos los bardos son otros tantos quidamos insignificantes, sin importancia y sin valor. Destacados o mediocres, notos o ignorados, profesionales o jornaleros-obreros, los poetas no significan ni valen nada. Salarrué, también sonsonateco, pudo valiéndose de su talento y de su don de gentes, abrirse brecha en esta cerrada noche enmatorralada de indiferencia. Claudia, también de Armenia, tuvo el apoyo firme de don Patricio Brannon, su padre. Dichosos aquellos que signados por la poesía lo son a la vez de la diosa fortuna. Hugo Lindo es abogado y diplomático. Valores nacionales del arte como Serafín Quiteño, han flotado salvándose del anonimato, porque a la vez se han defendido "matándose en el ejercicio del periodismo"; a más de que Quiteño ejerció acertadamente el magisterio. Carlos Lobato, poeta y buen escritor, sigue "ganándose los pitos" enseñando "sin cansarse" en un colegio de Santa Ana. Le contaba yo a Lobato que había dejado mis libros a "mis amigos" y a ciertas honorables instituciones, cuyo nombre no voy a mencionar, y Lobato se frotaba la risa pegajosa entre sus manos y me decía: "Así es en El Salvador; los libros de poesías no se venden; cuando se regalan o se dan prestados".

El caso de Eduardo Mendívar es realmente conmovedor y aleccionante para quienes sepan de templarse el acero del alma. En su juventud Eduardo escribía sonetos "en la tusa de engrudo que usaba como ensuelador". "Se fumaba un patechete cocotero, entregaba la

Pasa a la página 11

El lector
expone...

DIA DE PAZ

Hace poco, aunque no cito el lugar, saludé a un (me parece sargento del Ejército de El Salvador). Igualmente no sé a cuál cuerpo de seguridad pertenece). En mi saludo le expresé: "Espero que este día, sea de paz y dicha para Ud. y para todos nosotros los salvadoreños". El me contestó: "Primer Dios".

¡Qué esperanzador y qué felicidad para mí fue tal respuesta!

—Convivencia como hermanos es lo que nos hace falta...

Todavía no sé si mi espíritu arribó a tal situación al soldado de mi Patria.

Por el bien de nuestra Patria, cuya tierra amorosa llevamos en el corazón, podemos civiles y militares darnos abrazos de hermanos...

—Podemos, porque necesitamos vivir para nuestros hogares y porque constituimos lo sensible y respetable de la Patria salvadoreña.

Juan Antonio Ponce,
San Salvador.JUBILADOS DEL
I.N.P.E.P.

En esta fecha, he leído en su Editorial un artículo, muy bueno referente a los jubilados del I.N.P.E.P., lo que se expone en él es la realidad, en cuanto a lo que viven estos servidores de la Patria.

En estos días de cambios, para bien de los más necesitados, ojalá los dirigentes aborden este tema, para bien de la clase pasiva, como se les llama a las personas mayores.

Quisiera también que se ocuparan de los jubilados por el Seguro Social, don-

Pasa a la página 62

Bástate a tí mismo; no mendigues favor y pan de vanidad, y delante de los grandes no humilles tu rostro en el fango.

Bouterwerk

Apuntes para la historia

La ley marcial de las izquierdas

Por José Luis Urrutia

Siguiendo la terminología que utiliza Danilo Velado —no como periodista, sino como abogado—, debo decir que no me consta, ni de vista ni de oídas lo de la ley marcial de las izquierdas pero sí me consta que millares de personas de las que sostienen que "no hay que creer ni dejar de creer", se abstuvieron desde el miércoles 23 de julio de transitar después de las nueve de la noche por nuestra ciudad capital.

Parece ser que el insistente rumor de la ley marcial, cuyo decreto y ejecución se atribuye a los grupos de izquierda, puso en desbandada incluso a los hijos de Dios que se reúnen en un centro bíblico inmediato a la colonia Montserrat.

Varios evangélicos relataron a este periodista, que a eso del filo de las nueve de la noche, dos pick-ups y una cherokei se estacionaron frente al centro de reunión y portando diferentes armas, sus ocupantes avanzaron hasta donde estaba el micrófono de los pastores y ordenaron que todos los ahí reunidos, se retiraran inmediatamente, pues de no hacerlo, se verían expuestos a la inmediata aplicación de la ley.

Tarea difícil

Por Lic. Ruth Cardona Lara

capitada, que se estudie cada aspirante de manera tal, que su vocación sea óptima para trabajar en tan delicado campo de la enseñanza. Y que el nivel parvulario sea obligatorio para ingresar al primer grado de Educación Básica.

Ese período es para el niño la ambientación a vivir fuera del hogar. Es la edad en que se le dan los conocimientos en forma amena: un cuento, un poema, una canción, un doblado. Es la edad en que al niño se le ofrece pinturas y papel y deja estampado el resultado de su imaginación, de tal manera que expresa sus más puros sentimientos. El niño no actúa como deseamos encasillarlos los adultos. El observa, aprende y elabora, pero no tratemos de imponerle rigidez, ni patrones preelaborados. Poco a poco va desarrollando sus habilidades y destrezas y adquiriendo hábitos positivos de conducta y aseo.

Tarea difícil como es la enseñanza parvularia, ha de estar en manos de personal docente capacitado y con todo el apoyo de las autoridades educativas de nuestro país. En esa forma se estará construyendo la base para la formación de nuestras generaciones futuras.

A siglos de distancia, se actualiza
la doble familia vicentina

Por Hildebrando Recinos Córdova.

el Señor, con pocos meses de intervalo, hace ya más de tres siglos, están aquí presentes en esta reunión de Familia. Pero es que están aquí misteriosamente con nosotros, permítidme que les deje la palabra a ellos y que yo sólo sea su intérprete".

Creo que ningún Pontífice, con lenguaje tan sencillo, haya podido penetrar en la mística de la Congregación de la Misión, y Hermanas de la Caridad, al expresarse de esta manera; puesto que el espíritu de Cristo, que es todo caridad y amor a los desvalidos, es el que vivifica constantemente, "a la gran familia vicentina", a que me estoy refiriendo.

¿No es acaso su posición sincera y cristiana ciento por ciento, un tremendo mentis a tantos voceadores mentirosos de la palabra de Dios, que le buscan lado político o religioso a su beneficencia?

¿No es acaso la asistencia de las Hijas de la Caridad, en los Hospitales, Orfanatorios, Manicomios, como otra clase de instituciones, una siembra de humanismo sano, de ese no-ateo, que quiere el Santo Padre, ante la proliferación de ideas malsanas modernas?

¿No fueron acaso los Padres de la Congregación de la Misión, quienes igual que los Padres Redentoristas, con misioneros franceses, holandeses, y de nuestra República, sin dobles y sin engaño?

Y hay que señalar un caso concreto: varias veces, en años pasados en el Hospital Rosales, se escuchó el rumor, maligno por cierto, pero verdadero, que había probabilidades de sacar las Hermanas de ese centro esta-

Pasa a la página 9